

## **ANTONIO PILDAÍN Y ZAPIAIN, OBISPO DE LA DIÓCESIS CANARIENSE**

Sobre la vida de Obispo de la diócesis canariense, en Las Palmas, Antonio Pildaín y Zapiain se han escrito muchas historias y han circulado algunas leyendas fruto del rumor, intencionado o no, que dan una imagen desdibujada del personaje.

Con el fin de contribuir a fijar algunos aspectos de su vida he escrito estas notas que siguen.

### **1.- PILDAÍN IMPIDIÓ LA ENTRADA DE FRANCO EN LA CATEDRAL**

Dicha así, esta descripción de parte de lo sucedido durante la visita de Franco a Canarias, constituye una simplificación y manipulación de la Historia.

Este episodio, tal como yo lo recuerdo, por haberlo leído en unos documentos emitidos por el Obispado, que mi Padre conservaba en el bajo fondo oculto de su Armario, aconteció así:

Cuando Franco volvió a Canarias como Caudillo victorioso de la Guerra Civil, con motivo de su estancia en la capital grancanaria, en el Casino se organizó un agasajo de pleitesía, que iba acompañado de Baile.

El Obispo Pildain era un gran represor de los Bailes.

Enterado del programa de actos previstos para visita del Caudillo, advirtió por escrito al Gobierno Civil que el concordato prohibía la realización de Fiestas Paganas – y el Baile era una de ellas- con motivo de la celebración de Festividades Religiosas.

El Gobierno Civil dio la callada por respuesta.

El Obispo reiteró sus escritos.

Y ante la nula respuesta de las Autoridades Civiles hizo saber mediante un Documento-Homilía que distribuyó para su lectura desde los púlpitos de todas los templos de la Iglesia diocesana, que la visita del Caudillo, bajo palio a la Catedral, para asistir a la función religiosa en honor de Santa Ana, Patrona de la Capital de la Provincia de Las Palmas, había sido eliminada del programa de actos, por incumplimiento del Concordato. Y que el Cabildo Catedralicio celebraría los solemnes cultos en honor de la Madre de la Virgen de puertas para adentro de la Catedral, con la solemnidad acostumbrada y debida.

Así pues, el Obispo no le cerró la puerta de la Catedral en las narices del Caudillo.

Franco prudentemente anuló la visita a la Catedral.

Porque en aquellos tiempos, era impensable que si Franco se hubiera presentado ante la Catedral, ésta no se hubiera abierto. Los acólitos del Generalísimo hubieran abierto las puertas, aunque para ello hubieran necesitado cañonazos.

Así es como yo recuerdo esta historia de Franco y el obispo Pildain.

Si se busca en el Archivo Histórico de la Catedral de Las Palmas, se encontrarán los documentos-homilías que yo doy fe de haber leído.

Cuando, fallecido mi padre, liquidamos su herencia, yo saqué la gaveta donde estaba el doble fondo, y solo recogí sus papeles del expediente de depuración por haber sido socialista, encontrándome con la grata sorpresa de que mi Padre había conservado todos los diplomas de mis Matrículas de Honor de Bachillerato, en el mismo sitio.

No recuerdo si los papeles de Pildaín se los llevó mi hermano Juan.

Precisamente, mi hermano Juan, en su libro “Isleta/Puerto de La Luz: Campos de Concentración (2002), dedica parte del capítulo XXV, al obispo Pildaín, que sale muy bien parado en la pluma de mi hermano, incluyendo además una foto del obispo, que en la edición ha quedado mal ubicada en la página 340.

## **2.- EL MINISTRO MANUEL FRAGA Y EL OBISPO ANTONIO PILDAIN**

Cuando Manuel Fraga Iribarne se hizo cargo de la cartera de Ministro de Información y Turismo, pronunció uno de sus grandes discursos, en el que dijo que había que hacer todo por el turismo.

Y en esto comenzaron a llegar las suecas despelotadas a la playa de Las Canteras.

Desde su Radio Catedral, el Obispo Pildain, se lanzó sobre las suecas – es un decir - con unos discursos ironizando, diría mejor haciendo sarcasmo, sobre la frase del ministro. En un estilo muy quevedesco, le sacó punta e hilo al “todo por el turismo”.

Era un espectáculo ver a la gente apoyada en las barandillas de la playa de Las Canteras, contemplando tanta carne sueca al aire.

Los guindillas municipales tuvieron que dedicarse a la tarea de “ajuliar” a los moscones. Y el ayuntamiento terminó por quitar las barandillas y poner alcorques y macetones alargados llenos de cactáceas picudas.

El Obispo pronunció una de sus graciosas charlas ironizando sobre este punto. Recuerdo frases tales como:

*¿Pero que están contemplando nuestros buenos feligreses en la playa? Están contemplando el ir y venir de las olas sobre nuestras blancas arenas. ¿Y que culpa tienen ellos de que sobre esas arenas hayan tantas impudicias?*

*Pero el ministro ha dicho que hay que hacer todo por el turismo...*

## **3.- PILDAIN Y EL CINE**

### **3.1 ARROZ AMARGO**

En el Cine Viejo, oficialmente conocido como Teatro Cine del Puerto, ubicado en la curva deconexión de las calles Juan Rejón y Albareda, se proyectaba la película Arroz Amargo, en la que me parece que la actriz italiana Silvana Mangano aparecía arremangada de los muslos. El obispo mandó a varios curas que se desplegaron en la puerta del cine repartiendo octavillas contra la película, que tenía la calificación de 3R. Constituyó una publicidad gratuita y un exitazo de taquilla.

### **3.2 BUENOS DIAS TRISTEZA**

A mediados de los sesenta, en mi época universitaria lagunera, durante un verano de vacaciones en Gran Canaria, pusieron en el cine Rialto, que estaba muy cerca de la Casa el Coño, la película francesa Buenos Días Tristeza cuyo guión estaba basado en el “best seller” Bon Jour Tristesse de Françoise Sagan. Yo había visto esta película en el cine Numancia de Santa Cruz de Tenerife. Y también había leído el libro. El filme era bastante mediocre. Y además el guión me pareció tan malo, que la trama de la película era inentendible si no habías leído el libro.

Pues bien, el obispo Pildain se descolgó con una epístola en el periódico metiéndose con el cine Rialto por proyectar semejante película.

El propietario del cine Rialto retiró inmediatamente la película del cartel, sustituyéndola por el filme “La Angustia de Vivir”, protagonizada por Bing Crosby, William Holden, y Grace Nelly, quien fue galardonada con el Oscar por su interpretación. Después de éstas, Grace hizo un par de filmes con Alfred Hitchcock y luego se casó con Rainiero.

Yo que no había estado nunca en el cine Rialto, y quería conocerlo, disfruté de una buena película. Por lo cual quedé muy agradecido al Obispo Pildain.

## **4.- DOS HISTORIAS DEL PARLAMENTO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA**

Mi padre, Miguel Medina Naranjo, viejo republicano socialista, represaliado después de la Guerra Fratricida, me contó estas historias parlamentarias de Indalecio Prieto, que no he tenido oportunidad de verificar si eran ciertas o formaban parte del acervo de admiración de un viejo socialista por uno de sus líderes.

En las Cortes Republicanas el Canónigo Pildain era diputado por Navarra, junto con otro de apellido Lamamié de Clairac, de una conspicua familia de ganaderos taurinos con hierro propio.

Yo conocí a un vástago de esta familia, que estuvo de médico en el Aeropuerto de Guacimanta (Lanzarote), cuando yo trabajaba en la Meteorología de dicho Aeropuerto en el año 1965, y era un digno representante de su genética.

#### **4.1 - EL BOFETON DE INDALECIO PRIETO AL CANONIGO PILDAIN**

Se estaba debatiendo la Ley del Divorcio. Y toda la caverna parlamentaria de la derecha se dedicó a practicar el filibusterismo.

Estaba en el uso de la palabra un diputado de la Izquierda defendiendo el proyecto de Ley, y el Canónigo Pildain se puso a gritar.

Indalecio Prieto que estaba sentado junto al Canónigo, se volvió espetándole:

- ¡Cállese!, que cuando usted habló, nadie le interrumpió. Y al mismo tiempo le asestó un sonoro bofetón.

Mi padre me contaba esta historia bajo el epígrafe del

#### **“El Bofetón de Indalecio Prieto al Canónigo Pildain”**

Otra versión que me ha llegado de este episodio, dice que la acción de Indalecio Prieto fue más violenta que un simple bofetón. Hasta el punto que el canónigo Pildain salió rodando escaños abajo, de resultas del golpe propinado por don Indalecio.

#### **4.2. LAMAMIÉ DE CLAIRAC**

En el turno de filibusterismo parlamentario le tocaba intervenir como último orador de la sesión, con el propósito de consumir el tiempo de la misma, al diputado Lamamié de Clairac. Parece que era un individuo rechoncho y muy bajito, por lo que su cabeza apenas sobresalía del escaño. Apenas había iniciado su perorata, cuando Indalecio Prieto se alzó diciendo:

- Le recuerdo a su señoría que para dirigirse a la Cámara debe ponerse de pie.

Se produjo tal carcajada y rechifla en el hemiciclo, que el filibustero apenas pudo balbucear

- Pero, si estoy de pie.

Con la misma se sentó abochornado.

Y como quedaba tiempo, pudo votarse la Ley.

\* \* \* \* \*

Solamente puedo dar fe de lo que he visto u oído. Y aún así los recuerdos deben ser filtrados y matizados por el problema de subjetividad intrínseca de la percepción. Puede ser que mi Padre me haya podido distorsionar algo la historia. Habría que rastrear el Diario de Sesiones, para corroborar o rechazar esta versión.